

Marradi, Archenti y Piovani

Metodología de las Ciencias Sociales

CAPÍTULO 4

EL PAPEL DE LA TEORÍA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

La primera tarea del sociólogo debe ser por ello definir las cosas que trata, a fin de que se sepa —y lo sepa él también— cuál es el problema. (DURKHEIM 1895)

Un requisito básico de la investigación es que los conceptos, las variables, sean definidos con suficiente claridad para permitir que la investigación progrese. (MERTON 1949)

4.1. ¿Qué es la teoría?

Proponer una definición del término 'teoría' conduce a una paradoja, ya que ésta sólo es definible dentro del marco de una teoría. Debido a que no existen definiciones extrateóricas en la investigación social, la propia teoría es alcanzada por esta restricción, que sitúa cada definición dentro de las categorías y el horizonte de una teoría dada.

Si bien toda definición es arbitraria y relativa al contexto de su elaboración, el problema en este caso particular es la coincidencia entre el concepto a definir y el contexto definatorio. Esto no significa que "teoría" sea un concepto indefinible sino que —dado que una teoría no puede validar la legitimidad de su propia definición— nos encontramos frente a un concepto polisémico. Existen múltiples definiciones de teoría cuya arbitrariedad sólo está limitada por el contexto teórico que las contiene, de tal modo que adherir a una definición supone ya la adhesión a una teoría previa.

Por otro lado, las utilizaciones del término no ayudan mucho para la definición de su significado. A veces hace referencia al pensamiento de un autor o de una corriente de pensamiento (la teoría marxista, la teoría psicoanalítica), otras alude a la obra de diversos autores relativa a una temática en particular (la teoría de la democracia, la teoría de la dependencia), también refleja contenidos metodológicos (la teoría general, las teorías de alcance medio) y otras veces se lo equipara al concepto de paradigma, en tanto una visión, cosmovisión o forma de comprender la realidad social. "Como muchas palabras excesivamente usadas, la palabra 'teoría' amenaza con quedar vacía de sentido" (Merton 1949/1964: 15).

Para la mayoría de los autores, uno de sus elementos definitorios es la interrelación de sus componentes. Éstos pueden estar expresados en forma de conceptos, categorías, hipótesis o como afirmaciones plausibles, pero lo relevante es que estén interconectados de alguna manera.

Merton es tal vez quien mejor expresa esta idea cuando afirma: “Se dice a veces que la teoría está formada por conceptos, afirmación que por ser incompleta no es verdadera ni falsa, sino vaga [...] Sólo cuando tales conceptos se relacionan entre sí en forma de un sistema, empieza a aparecer la teoría” (Merton 1949/1964: 99).

Desde diferentes perspectivas, los autores han compartido en sus definiciones de teoría este sentido relacional,¹ sin embargo, difieren respecto del proceso lógico que guía su generación (deductivo/ inductivo), de la forma de su evolución (acumulación/ ruptura) y de los roles que cumple en el proceso de investigación. Debido a que se le han asignado a la teoría características tan diversas respecto de su estructura lógica, su generación y su evolución, se vuelve difícil la identificación de sus elementos definitorios, aquellos que permitirían designar como “teoría” a un conjunto de enunciados.

El consenso respecto del carácter relacional de sus elementos no parece suficiente para su definición. El significado del concepto “teoría” se vincula también al papel que cumple en el proceso de investigación y a los usos que se le ha dado en las diferentes perspectivas. Aunque no siempre esté explícito, existe un consenso importante respecto de que la teoría abre un camino que conduce más allá de las observaciones, que apunta a develar relaciones entre los fenómenos que no son objeto de la experiencia inmediata. Como sostiene Weber: “La función específica de la ciencia es, a mi parecer, justamente la inversa: convertir en problema lo evidente por convención” (Weber 1917/1958: 233). Este proceso que consiste en poner de manifiesto lo oculto, dando nacimiento al descubrimiento científico, puede adoptar tanto la forma de la explicación como de la interpretación, pero siempre opera como elemento constitutivo de toda teoría científica. En palabras de Stinchcombe (1968/1970: 14): “[las teorías] son necesarias para explicar la pauta subyacente en las observaciones sobre el mundo”.

4.2. El diálogo entre la teoría y los datos

La relación entre la teoría y los datos alude, desde diferentes perspectivas epistemológicas, a los objetivos del proceso mismo de investigación. En algu-

¹ “La frase ‘teoría sociológica’ se refiere a conceptos lógicamente interconectados y de alcance limitado y modesto más bien que amplios y grandiosos” (Merton 1949/1964: 15). La tarea del teórico consiste en “formular hipótesis específicas, relacionadas entre sí, dando formulaciones nuevas a generalizaciones empíricas a la luz de las orientaciones generales” (*ibid.*: 98).

“La teoría consiste en relaciones *plausibles* propuestas *entre conceptos y conjuntos de conceptos*” (Strauss y Corbin 1994: 278).

“Los elementos de la teoría generados por el análisis comparativo son, primero, categorías conceptuales y sus propiedades conceptuales, y segundo, hipótesis o relaciones generalizadas entre las categorías y sus propiedades” (Glaser y Strauss 1967: 35).

nos casos, éste se pone en marcha con el fin de contrastar una teoría con los hechos, en otros con la intención de generar nueva teoría en la interacción con la realidad. En el primer caso, los datos se construyen a partir de la teoría; en el segundo, ésta se genera desde aquéllos.

Los análisis de la teorización refieren a diferentes tipos de razonamiento. Uno de ellos es la DEDUCCIÓN, basada en un proceso lógico mediante el cual se infieren conclusiones a partir de algunas premisas. Se trata de un procedimiento analítico donde, debido a las relaciones de implicación entre proposiciones de diferente nivel, la verdad de las conclusiones depende de la verdad de las premisas. La deducción es estrictamente un método de demostración. Aristóteles fue el primero que formuló de manera explícita los pasos de la inferencia deductiva sistematizándola en el *Organon*, y el método encontró su expresión más acabada en la geometría euclidiana.

La principal crítica a la deducción se orienta a su esterilidad como generadora de nuevos conocimientos, en la medida en que la verdad de las conclusiones ya está contenida en las premisas. Su carácter analítico la convierte en un camino válido para la demostración pero no para el descubrimiento. Los deductivistas modernos introducen elementos del empirismo en el método deductivo estableciendo la verdad o falsedad de las premisas a través de la confrontación empírica de las conclusiones, invirtiendo de este modo la inferencia. En este caso, la verdad de las premisas pasa a depender de la verdad de las conclusiones.

La verificación empírica del sistema hipotético-deductivo consiste en poner a prueba las hipótesis de nivel más bajo, cuya confirmación o refutación es el criterio por el cual se pone a prueba la verdad de todas las hipótesis del sistema. De modo que el establecimiento de un sistema como conjunto de proposiciones verdaderas depende de la aceptación de sus hipótesis de más bajo nivel. Las conclusiones son puestas a prueba a través de dos caminos: comparando sus conexiones lógicas con otras proposiciones (prueba de la coherencia interna de la teoría) y confrontándolas con los hechos (contrastación empírica).

Los defensores del método deductivo de comprobación han definido a la teoría científica a partir de características lógico-deductivas.² Karl Popper

² “Un sistema científico consta de un conjunto de hipótesis que forman un sistema deductivo; esto es, las hipótesis están dispuestas de tal manera que a partir de algunas de ellas, tomadas como premisas, se siguen lógicamente todas las demás hipótesis” (Braithwaite 1953/1960).

“Definimos una teoría como un conjunto de hipótesis estructurado por la relación de implicación o deducibilidad” (Galtung 1966).

“Una teoría de un fenómeno consiste en una serie de proposiciones, cada una de las cuales establece una relación entre propiedades de la naturaleza. Para constituir una teoría las proposiciones deben tener la forma de un modelo deductivo” (Homans 1970).

“Las teorías no consisten enteramente en esquemas conceptuales o tipologías, sino que deben contener proposiciones tipo leyes que interrelacionan dos o más conceptos o variables a un tiempo. Idealmente se debería alcanzar un sistema teórico deductivo completamente cerrado en el cual un mínimo conjunto de proposiciones se tomen como axiomas, de los cuales todas las otras proposiciones puedan deducirse por razonamientos puramente matemáticos o lógicos” (Blalock 1969).

“Las teorías se ponen a prueba comparando sus derivaciones empíricas con las observaciones” (Stinchcombe 1968/1970).

(1934) —quien formula con precisión el método deductivo de comprobación— sostiene que no existe justificación lógica que permita inferir enunciados generales de enunciados particulares: no existen argumentos para la inferencia inductiva. Sin embargo, dado que el carácter analítico del método deductivo no conduce al descubrimiento, la inducción aparecería como el camino válido hacia el conocimiento.

Si la deducción va de lo general a lo particular, la INDUCCIÓN recorre el camino inverso: a partir de la observación y la experimentación de hechos particulares se enuncian proposiciones universales que constituyen las leyes científicas, de tal modo que mediante la inducción se generaliza la experiencia. Francis Bacon —uno de los fundadores de la ciencia empírica— basó el método científico en la experiencia en el *Novum Organum Scientiarum*, y su expresión más desarrollada fueron las leyes de la mecánica. Para algunos defensores del inductivismo, como Reichenbach, la inferencia inductiva es de índole probable, en la medida que, si bien no permite afirmar con certeza la verdad de los enunciados generales, permite afirmar la mayor o la menor probabilidad de su verdad o falsedad; desde esta perspectiva los enunciados científicos resultan ser probabilísticos.

Dentro de la perspectiva inductiva, los datos adquieren un protagonismo diferente, dejan de ser la instancia de la comprobación teórica para convertirse en la fuente del descubrimiento teórico; la teoría resulta generada desde los datos (Strauss y Corbin 1994: 273). Los autores de la denominada *grounded theory*³ (teoría fundamentada) sostienen que la investigación social y la generación de teoría son parte de un mismo proceso (Glaser y Strauss 1967, Glaser 1978: 273). Desde esta aproximación, la construcción de teoría supone una cercanía, un ajuste con los datos y una relación con los actores, necesarios para la aplicabilidad de la teoría resultante en la vida cotidiana, a diferencia del trabajo de investigación basado en materiales más remotos. Los datos no se consideran solamente como el resultado de las observaciones, sino como una construcción resultado de un proceso de interpretación de interpretaciones (Geertz 1973).

4.3. La teoría y su relación con el método

Uno de los desafíos en la enseñanza de las ciencias sociales es transmitir a los estudiantes que la ciencia es constitutivamente metódica, es decir, que sólo es posible conocer científicamente a través de algún método. Los alumnos, en general, se interesan poco por la metodología y se orientan más hacia la teoría, considerando a ambas como independientes y autónomas. Probablemente, una de las grandes responsabilidades por este error provenga de la *curricula* universitaria donde, generalmente, las materias son definidas como “metodológicas” o “teóricas” dejando a cargo de los estudiantes la integración entre ambas.

Cuando se logra algún éxito en la motivación estudiantil por la metodología, el segundo desafío consiste en transmitir que el método no es una receta

³ Sobre *grounded theory*, véanse los capítulos 12 y 17.

estática, que ni siquiera es único y que está constituido por un conjunto de enfoques, procedimientos y herramientas sujetos a un continuo proceso de adecuación a los objetivos de investigación dentro de alguna perspectiva teórica. El método, en cada investigación, es el resultado de un diseño específico que se elabora, básicamente, a partir de dos elementos: los conceptos que provee la teoría y las características de los datos disponibles. Como la adecuación entre el andamiaje conceptual y los datos construidos por el investigador constituye un fenómeno único, en cada investigación particular se produce una recreación metodológica, resultado de la aplicación de los criterios de adecuación a los objetivos de investigación y a la información recolectada.

Nuestra intención es mostrar que teoría y método conforman una unidad constitutiva del quehacer científico, donde la primera establece el marco conceptual dentro del que se desarrolla el segundo, y éste fija el horizonte de aplicabilidad de la primera, en el marco del desarrollo técnico y tecnológico alcanzado.

Conocer científicamente constituye siempre un desafío; el camino de la ciencia es siempre riesgo y aventura para quien decida alejarse de los senderos que conducen a reconfirmar lo ya dicho. En este sentido, los pasos del procedimiento científico no pueden estar estrictamente establecidos de antemano. Los manuales presentan modelos ideales-normativos, generalmente estructurados por las etapas que debe seguir una investigación en un orden sucesivo, sin embargo, éstas no se cumplen siempre del mismo modo ni en el mismo orden en la práctica de la actividad científica (véase capítulo 5).

La particular relación entre teoría, método y datos le otorga a cada investigación un carácter específico. En la realidad del proceso de investigación cada investigador es a la vez un teórico y un metodólogo que adecua las técnicas y las herramientas con que cuenta (o las nuevas que desarrolla) a fin de alcanzar las metas que se propone (véase capítulo 3). En esta tarea, la íntima relación entre método y teoría define los límites de la actividad del conocer, capturada dentro del aparato conceptual teórico y condicionada en sus formulaciones por las potencialidades del método.

La teoría contiene tres elementos fundamentales que constituyen el marco o el horizonte para el desarrollo metodológico:

- a) Las CATEGORÍAS, que operan como códigos interpretativos de la realidad y orientan la mirada hacia determinados aspectos y problemas. Los códigos permiten comprender la realidad y estatuirle un orden, una lógica interpretativa que le otorga sentido; constituyen las claves para la comprensión de esa realidad, sin ellos la asignación de sentido se vuelve una quimera, ya que diferentes sistemas de códigos llevan a resultados disímiles.⁴ Debido a que miramos el mundo a través de un sistema de categorías, el método, para ser efectivo, debe construirse dentro de

⁴ Un personaje de Eco expresa el poder revelador de los códigos: “Aglìè me había enseñado que el secreto de las pirámides no se descubre calculándolas en metros, sino en antiguos codos” (1989: 17).

esos códigos, constituyéndose en la clave que abre el puente entre la teoría y la realidad interpretada. La elección de uno u otro sistema de categorías, de una u otra teoría, se fundamenta en la credibilidad de ésta dentro de la cosmovisión del investigador y en competencia con otras cosmovisiones. Según Weber, “las ‘cosmovisiones’ jamás pueden ser producto de un avance en el saber empírico y [...] por lo tanto, los ideales supremos que nos mueven con la máxima fuerza se abren camino, en todas las épocas, sólo en la lucha con otros ideales, los cuales son tan sagrados para otras personas como para nosotros los nuestros” (1904/1958: 46).

- b) Los CRITERIOS DE RELEVANCIA, que establecen los límites del universo de problemas y de datos, dando respuesta a las preguntas: ¿cuáles son los problemas a atender?, ¿cuáles son las informaciones a tomar en cuenta en principio? La teoría contiene los criterios de relevancia y el investigador transforma la información en datos de acuerdo con esos cánones. El proceso de construcción de los datos se orienta por las pautas que la teoría establece, en este sentido, lo que constituye un dato para una investigación no lo es necesariamente para otra.
- c) El registro de los límites del conocimiento científico en cada momento histórico, que fijan el punto de partida de la mirada y el horizonte cognitivo para la producción de nuevas teorías con mayor poder heurístico. La teoría expresa los límites del conocimiento adquirido, la única realidad conocida científicamente es la que está dicha en la teoría. No refleja especularmente la realidad como sostenían los positivistas, por el contrario, ésta es interpretada, seleccionada y comprendida desde la estructura de sentido que la teoría provee. Estructura que se asienta en actitudes valorativas, “[...] sin las ideas de valor del investigador no existiría ningún principio de selección del material ni conocimiento provisto de sentido de lo real en cuanto individual [...]” (*ibid.*: 71).

4.4. La teoría como aproximación a la verdad

Embarcarse en la aventura de la ciencia es sólo para espíritus agnósticos, para aquellos que se han resignado al carácter inalcanzable e inasible de la verdad, los que han superado el anhelo de lo absoluto y de las certezas. El camino de la ciencia no tiene un punto de llegada y los hallazgos de hoy podrán ser desechados mañana. Sin embargo, junto al carácter efímero del descubrimiento, las teorías y los métodos lo sobreviven a través de las actividades de relectura, reinterpretación, elaboración de hipótesis *ad hoc*, reformulaciones y síntesis.

Kuhn cuestiona la idea de la teoría como reflejo de la verdad y propone el carácter convencional de la base empírica y la competencia entre teorías rivales como proceso de avance de la ciencia:

“Ningún proceso descubierto hasta ahora por el estudio histórico del desarrollo científico se parece en nada al estereotipo metodológico de la de-

mostración de falsedad, por medio de la comparación directa con la naturaleza [...] El acto de juicio que conduce a los científicos a rechazar una teoría aceptada previamente, se basa siempre en más de una comparación de dicha teoría con el mundo. La decisión de rechazar un paradigma es siempre, simultáneamente, la decisión de aceptar otro, y el juicio que conduce a esa decisión involucra la comparación de ambos paradigmas con la naturaleza y la comparación entre ellos” (1972/1993: 128-129).

Existen, al menos, dos opciones para pensar la relación entre ciencia y verdad: una es considerar a la primera como un camino hacia la certeza, la otra es concebirla delineando senderos orientadores entre la incertidumbre. Ambas concepciones se basan en supuestos ontológicos y epistemológicos diversos. Los supuestos ontológicos se vinculan a la forma de concebir la naturaleza de la realidad: como un mundo autónomo cuya verdad es alcanzable, como un mundo sólo aprehensible a través de aproximaciones o como una realidad múltiple construida socialmente (véanse capítulos 2 y 3). Los supuestos epistemológicos expresan la relación entre el investigador que conoce y el objeto conocido, pensada por un lado como un descubrir y por otro como un construir; como una relación de independencia que sustenta la objetividad o como una relación que se construye en la interacción sujeto-objeto que da lugar a los resultados (Guba y Lincoln 1994).

A partir del neopositivismo se desvirtúa la relación especular entre teoría y realidad. La teoría ya no refleja ni expresa la verdad de los hechos; su éxito se basa en su credibilidad (la evaluación de otros); la verdad va a ser cada vez más una verdad por convención. En este espacio reside el carácter político de la teoría, no solamente como lo sostiene Max Weber por la participación de las ideas de valor del investigador al recortar infinitas causaciones según significaciones culturales, sino también al participar las ideas de valor de “los otros” que avalan o rechazan su legitimidad. En consecuencia, las teorías no compiten por su valor de verdad —en tanto adecuación objetiva— sino por la legitimidad de sus conclusiones, sus consecuencias, sus resultados y las estrategias de acción que de ellos se derivan.

4.5. Los usos de la teoría

Una ciencia empírica no puede enseñar a nadie qué debe hacer, sino únicamente qué puede hacer y, en ciertas circunstancias, qué quiere.
(WEBER 1904)

Desde diferentes perspectivas se han asignado a la teoría funciones o papeles diversos. Algunos se sitúan dentro del proceso mismo de investigación, mientras que otros lo trascienden proyectando las funciones de la teoría hacia la sociedad. Según la mirada, esta proyección puede basarse en su utilidad social o en su carácter crítico. Para los autores de la *grounded theory*, “la teoría debe tener al menos alguna aplicación práctica para otros colegas o grupos especí-

ficos bajo estudio. También puede ser útil para los tomadores de decisiones” (Strauss y Corbin 1994). Por su parte, los autores de la Escuela Crítica, desde una perspectiva marxista, pensaban que la ciencia debería ser un instrumento de transformación.

En relación con la función que cumple la teoría dentro de la investigación, un punto de divergencia estratégico entre deductivistas e inductivistas se relaciona con el lugar que ocupa en ese proceso. Es decir, si está ubicada al inicio y constituye un punto de partida o, por el contrario, si se va configurando a lo largo del proceso de investigación conformando una meta a alcanzar. Los primeros ponen el énfasis en la puesta a prueba, los segundos en el descubrimiento.

Para los teóricos LÓGICO-DEDUCTIVOS, la teoría constituye un modelo a contrastar —cuya elaboración es previa a la recolección de datos— que delimita el campo de la investigación, elabora el aparato conceptual, demarca la relevancia y focaliza la atención en problemas determinados. De este modo, la teoría traza un horizonte cognitivo demarcando un ámbito de registro a partir de un sistema conceptual-categorial, en función de un conjunto de criterios. El aparato conceptual y los criterios de relevancia operan orientando la atención del investigador hacia ciertos problemas, actores sociales y áreas de investigación. Los conceptos centrales de la teoría estructuran los ejes para la percepción de la realidad y cualquier nuevo concepto que se construya estará lógicamente articulado con ese cuerpo central. Los criterios de relevancia marcan el límite entre el interior y el afuera de la teoría, definen qué cosas la teoría comprende y cuáles no, qué aspecto de la realidad será tomado en cuenta y cuál será desestimado por irrelevante.

Los INDUCTIVISTAS, por el contrario, sitúan a la teoría al final del proceso investigativo; ésta surge desde el diálogo con los datos, constituye una meta a alcanzar, un producto a ser creado más que un modelo contrastable. El marco teórico, en este caso, se limita a ser un marco orientativo dentro del cual se elaboran las categorías en la interacción con los datos y se establece la relevancia a partir de lo observado.

Además de las relaciones lógicas entre sus elementos y de la facultad para develar las pautas subyacentes o emergentes, la teoría concierta un amplio consenso como guía para la investigación. Dentro del modelo hipotético-deductivo se trata de una guía estructurada, donde las categorías, conceptos y criterios de pertinencia son establecidos *a priori*. Dentro del modelo inductivo cualitativo su función es más elusiva, se trata básicamente de orientar en la incertidumbre.

La capacidad explicativa de la teoría es otro de sus rasgos recurrentes; en palabras de Stinchcombe: “La teoría debe crear la capacidad de inventar explicaciones” (1968/1970: 11). La capacidad de explicar —ya sea a través de enunciados generales o de entender interpretando, como sostiene Max Weber (1904/1958: 61)— está íntimamente vinculada al descubrimiento, a la búsqueda de hacer manifiesto lo velado. Ésta es, tal vez, la principal tarea de la teoría, mostrar lo no visto para dar cuenta de lo observado. Dentro de las perspectivas generalizadoras, herederas del positivismo, la EXPLICACIÓN entendida como un enunciado universal se asocia a la PREDICCIÓN. La teoría suma, entonces, a su capacidad explicativa, la predictiva, a partir de asociaciones que trascienden el

campo del resultado aplicándose a nuevas situaciones (Merton 1949, Glaser y Strauss 1967).

Weber incorporó dentro de la teoría las IDEAS DE VALOR del investigador, desde donde éste construye los criterios de relevancia que van a guiar todas las selecciones y decisiones que encauzan la actividad investigativa. De este modo, a través de la teoría se cuele la subjetividad en el proceso científico y, desde allí, la carga valorativa va a teñir todo el proceso de investigación, cada vez que se aplique un criterio inevitablemente preñado de significación cultural. La realidad es siempre abordada desde lo teórico, y lo teórico implica valores, presupuestos, visiones, etcétera.

“El único resultado de cualquier intento de conocer la realidad ‘sin presupuestos’ sería un caos de ‘juicios de existencia’ acerca de innumerables percepciones particulares [...] Lo único que introduce orden en este caos es la circunstancia de que, en cada caso, sólo una *parte* de la realidad individual reviste para nosotros interés y *significación*, porque únicamente ella muestra relación con las *ideas de valor culturales* con las cuales abordamos la realidad” (Weber 1904/1958: 68).

Con la incorporación de la decisión valorativa, Weber inserta la política en el campo de la teoría. Sheldon Wolin (1960) propone reconsiderar su obra dentro de una concepción política de la teoría y de la actividad teórica. Según este autor, el teorizar tiene una significación política que trasciende a los propios teóricos.